

# LA VERDAD DE LA GRAVEDAD

— Buenas tardes damas y caballeros —, dijo el alcalde.

— Hoy estamos aquí reunidos para hacerle entrega al Sr. Newton del premio a la persona más astuta y valiente de la ciudad. No solo ha descubierto cosas impresionantes relacionados con la ciencia, sino que ha conseguido encarcelar a un asesino.

Increíble, ¿verdad? He de admitir que hace un tiempo ni me imaginaba que fuera a ser galardonado por el mismísimo alcalde. Pero últimamente las cosas no son lo que eran.

Si quereis, empezamos desde el principio. Crea que debéis saber a que viene este premio.

— ¡Última hora! ¡El nuevo periódico a tan solo dos libras! ¡El Susurrador del Filo ha vuelto a actuar! — gritó el vendedor.

— Gracias, señor. — me dijo mientras yo le pagaba.

— El Susurrador del Filo se cobró su quinta víctima, Peter Darcy, tras haberle clavado un cuchillo en la espalda. El cuerpo ha sido hallado esta mañana a las afueras de Cambridge, en la habitación de una hostal (la única de esos lugares). — Al leer esto último, ahogué un grito asustado. ¡Anoche estuve durmiendo allí! ¿Cómo no vi nada?

Esa bonita mañana de marzo de 1687, decidí volver al hostal a ver si encontraba alguna prueba que quien podría ser el asesino. Debía encontrarle, ya que era la quinta víctima, más o menos de la misma edad que las demás. Todos habían sido asesinados de idéntica manera, un cuchillo clavado desde atrás (a eso se debía el nombre puesto al homicida). Esto no era una coincidencia.

— Buenos días — saludé a Sara, la dueña de la hostal.

— ¡Buenas, señor Newton! — dijo ella. ¿Qué hace aquí de nuevo?

— Siendo mucho lo que le ha pasado con lo de Peter, he venido a desenmascarar al granuja que lo hizo.

— ¡Ay, Newton! — suspiró. Estoy asustada. La policía me ha hecho varias preguntas, pero aún no me entra en la cabeza que un asesino haya estado en mi hogar.

— Lo siento mucho, de verdad. Pero voy a aprovechar ahora que no hay gente para analizar lo ocurrido — me marché escaleras arriba directo a la habitación 30, la de Peter Darcy.

Habían tapado el cadáver con una sábana, pero ya empezaba a derretirse. Empecé a inspeccionar la habitación. Había una mesera, con nada más que ropa, un escritorio lleno de papeles, préstamos de su trabajo. Nada interesante. Hasta que me acerqué al cuadro de la pared y me fijé en que había un agujero del tamaño perfecto para que cupiese el arma homicida (este y el que había sido utilizado para las demás víctimas).

— ¡Alto! ¡Policia! ¡queda usted bajo custodia policia! ¡Manos arriba!

— ¿Cómo? ¿Estoy arrestada? — pregunté asustadísimo mientras me empujaban. — Tiene usted derecho a permanecer en silencio. Todo lo que diga podrá usarse en su contra ante un tribunal.

Me llevaron con la policía para de allí encerrarme en un calabozo. Mientras salíamos, eché una rápida mirada hacia Sara. Me miraba desolada, como si de repente hubiera empezado a creer que de verdad yo era culpable.

- ¿Por qué creen que yo soy el Susurrador del Filo? - le pregunté al inspector Hopes, encargado de llevarme a prisión sano y salvo.

- A ver, Newton, ¿cómo te lo explico? - respondió. La dueña de la hostal, Sara, nos ha dicho que en la cena de vio escabulliste escaleras arriba.

- ¿cómo? Sara no me haría eso. Sobre todo porque no es verdad.

- Pues va a ser que sí. Jajaja.

Me diraron al calabozo nada más llegar a comisaría.

- De momento, estarás en la cárcel hasta que llegue el juicio y nos digan lo contrario - me dijo el celador. Ahí tienes la cama y ropa.

Me tumbé y empecé a pensar. Puede que me hubieran arrestado, sí, pero yo iba varios pasos por delante. Justo antes de que llegara la policía, vi algo. Había una especie de mecanismo que iba por el alfiler de la ventana, se metía por la pared, y posiblemente acababa en el cuadro. Así es como había actuado el asesino. Lo que tenía que averiguar, es cómo había activado el mecanismo sin que nadie le viera y sin levantar sospechas.

- Toma, Newton, para que comas algo hasta que llegue la hora de la cena. Debes de estar hambriento. - el vigilante me lanzó una manzana dentro de la celda. La tiró con tanta fuerza que cayó encima de la almohada, que estaba medio dentro medio fuera de la cama. Al darle, el libro que estaba encima salió volando por los aires. Y para colmo, aterrizó en el retrete.

- ¿Qué puntaría - le dije molesto al guardia.

Mientras secaba el libro, o lo que quedaba de él, tuve varias revelaciones.

- ¡Bingo! - grité. ¡Que venga alguien! ¡Sé quién es el posible Susurrador del Filo! Bueno, en verdad sé quién mató a Peter.

Cuando le conté a la policía mis sospechas, estaba más claro que el agua. Tras varios días analizando todas las pruebas, llegé el día del juicio.

La sala del tribunal estaba en silencio.

El juez golpeó suavemente con el mazo.

- Se abre la sesión. Señor Newton, ha solicitado hablar para presentar una nueva declaración. Tiene la palabra.

Di un paso al frente.

- Con la venia, señoría. He sido acusado injustamente del asesinato de Peter Darcy. Pero ahora puedo demostrar cómo ocurrió realmente... y quién lo hizo.

Un murmullo recorrió la sala.

- El crimen parecía imposible - continúe -. La habitación estaba cerrada por dentro, sin señales de que alguien hubiera entrado. Sin embargo, había un detalle que todos pasaron por alto: las manzanas bajo la ventana. El juez levantó una ceja.

- ¿Manzanas?

- Sí, señoría. Varias manzanas estaban en el suelo, justo debajo del alfiler. No era algo normal, los manzanos más cercanos están varias millas más lejos de allí. Eso me llevó a pensar en la caída de los objetos... en cómo una fuerza constante puede generar movimiento - respiré hondo.

- Como muchos estarán pensando, Sara construyó un mecanismo oculto dentro del alfiler de la ventana de Peter. Colocé un peso (probablemente una bolsa llena de manzanas) conectado a una cuerda y a un sistema de palancas. Cuando el peso cayó, activó el mecanismo, empujando un cuchillo a través de un hueco en la pared y en el cuadro, directamente hacia la víctima.

La sala estalló en murmullos.

-Eso es absurdo - interrumpió Sara -. ¡No hay pruebas de eso!

Ella miró fijamente.

-Sí las hay. El aljezár fue modificado recientemente. Como hemos comprobado, la madera está suelta y hay marcas en su interior. Además, una cuerda fue hallada tras el panel lateral. Y lo más importante: usted es la única persona con acceso constante a esa habitación.

El juez me hizo un gesto para que continuara.

-Aún falta un dato muy relevante - dije -. El motivo.

Sara apretó los puños y me miró sorprendida.

-Peter Darcy no era un simple huésped - continué -. Hace años, él fue responsable de la ruina de Sara y su familia. Según los registros, trabajaba como prestamista. Usted y su esposo pidieron dinero para mantener la hospital. Pero Darcy manipuló el acuerdo... y terminó quedándose con todo.

Un silencio pesado cayó sobre la sala.

-Su esposo murió poco después - añadí -. Y usted perdió su hogar. Esta hospital es lo único que logró recuperar tras años de súplicas.

Sara bajó la mirada. Parecía que en cualquier momento se pondría a llorar.

-Cuando Darcy apareció como huésped - seguí -, usted vio la oportunidad para vengarse. Planeó un asesinato que pareciera imposible, para no levantar sospechas.

El juez se inclinó hacia delante.

-¿Tiene algo que decir en su defensa?

Sara permaneció en silencio unos segundos. Luego, con voz temblorosa, habló:

-No fue suficiente con arruinarnos... - susurró -. Se rió de nosotros. De mi esposo. De mí.

Levantó la cabeza con lágrimas en los ojos.

-Sí. Lo hice. Construí ese mecanismo. Pero no solo fue por mi parte. Alguien de forma anónima me recordó lo que no habría hecho, y me dijo que, si le explicó cómo ejecutarlo, y aunque no me pudiera devolver todas mis pérdidas, actuar de dicha manera, podríamos deducir que esta misteriosa persona es el susurrador del Filo. Pero les juro por mi vida, que no tengo ni la menor idea de quién es.

Un murmullo sacudió el tribunal.

El juez golpeó el mazo con firmeza.

-Orden en la sala. Dada la confesión y las pruebas presentadas, este tribunal declara a Sara culpable del asesinato de Peter Darcy. Como de momento no sabemos quién fue su «cómplice», podemos llegar a la conclusión de que ella no es el susurrador del Filo. Sin embargo, como cabría de esperar, volveremos a juicio para determinar cuál será la condena de Sara.

Newton cerró los ojos por un instante, aliviado.

La verdad había caído en su lugar... igual que una manzana desde el árbol. Unas semanas después, cuando pensaba que todo había vuelto a la normalidad, recibí una inesperada visita del comisario y del alcaide.

-Queremos que sepa que seguiremos indagando para descubrir la identidad de este asesino suelto - dijo el comisario.

-Hágame un favor Newton, tenga mucho cuidado. Como ha descubierto a uno de sus cómplices, podría venir a por él - completó el alcaide.

- De todos modos, para calmar un poco el asunto y darle la enhorabuena, vamos a otorgarle un premio mañana.

- Gra-gracias - dije aún impactado.

Ahora ya sabéis toda la historia. Pero aún sigo estudiando y, en mis ratos libres, intentando descubrir a ese homicida por mi cuenta. (Sigo sin jirame del todo de la policía de este lugar). Esperemos que no me mate antes...